ESFINGE

apuntes para un pensamiento diferente

Entrevista a Raquel Torrent

La democracia del espectador

¿Por qué se suicida la gente?

La nueva ciencia del mundo vivo

MEDIO RECOMENDADO APENB

Nueva época nº 37 - Octubre 2015

Editorial

BUSCAR EL SENTIDO

La vida de los seres humanos podría resumirse en una búsqueda del sentido, aun sin pretenderlo, pues se trata de una característica específicamente humana hacernos preguntas y encontrar las respuestas. Ese afán de conocer nos ha llevado muy lejos en el conocimiento científico y su aplicación en las diversas tecnologías, que nos hacen sentirnos orgullosos del progreso que hemos alcanzado.

Pero no siempre esos avances resuelven otras preguntas que tienen que ver con el alma, con el mundo interior, con el yo. Hemos llegado a extremos tales como negar absolutamente que puedan existir las respuestas que resuelven los enigmas más profundos del sentido de la existencia, que están en la base de nuestras experiencias, aunque no hablemos de ello, ni aparezca en los protocolos de las curaciones. Esa falta de respuestas lleva a mucha gente a la desesperación, a la angustia de no saber qué hacer con su vida, con todas las terribles secuelas que se reflejan también en la salud del cuerpo. Es fácil calcular la repercusión que tiene en la sociedad tal estado de ánimo de los individuos.

Algunos están empezando a romper ese silencio, o falta de atención para con las «cosas del espíritu» y nos ofrecen algunas conclusiones en forma de métodos y recomendaciones para que podamos reorientar nuestra mirada sobre nosotros mismos y ser capaces de ver más allá. Conscientes de los riesgos que corren y dispuestos a bogar contra corriente entre los que siguen afirmando que lo que no se ve o se percibe con los sentidos no existe.

Saben que tienen cabida en nuestras páginas, para que su voz se escuche y ayude a muchos buscadores del sentido, antes de que sea demasiado tarde.

El Equipo de Esfinge

Revista Esfinge
nº 37 - Octubre 2015

Mesa de Redacción:

Delia Steinberg Guzmán, directora
M.ª Dolores F.-Fígares, subdirectora
Miguel Ángel Padilla, mesa editorial
Héctor Gil corresponsales
Elena Sabidó, redacción y archivo
José Burgos, informática y diseño web
Esmeralda Merino estilo y corrección
Lucia Prade suscripciones y redes sociales
Tuimag Castellón impresión y maquetación

Comité de expertos:

M.ª Dolores F.-Fígares. *Periodista y Antropóloga*
Manuel Ruiz. *Biólogo*
Juan Carlos del Río *Matemático*
Javier Saura. *Jurista*
Sebastián Pérez. *Músico*
Francisco Capacete. *Jurista*
Cinta Barreno. *Economista*
Sara Ortiz Rous. *Ingeniera*
Miguel Ángel Padilla. *Filósofo y Coach*
Francisco Iglesias. Nutricionista y *Preparador Físico*

La revista Esfinge está impulsada por un equipo de personas comprometidas con el cambio que necesita la humanidad en todo el planeta. Se realiza de forma totalmente altruista por socios de:

Organización Internacional Nueva Acrópolis

Asociación UNESCO para el diálogo interreligioso

Asociación Divulgaciencia

GEA

Instituto de Artes Tristán

Red Ética Universal

Y colaboradores de varias partes del mundo desde diferentes ámbitos culturales, científicos y sociales.

www.revista-esfinge.com

Entrevista a Raquel Torrent

un poco de psicología y espiritualidad en la vida

Raquel Torrent es psicóloga, terapeuta integral, coach*, profesora de Desarrollo Personal y conferenciante internacional. Con veintiocho años de experiencia integrando técnicas científicas y místicas, es especialista en el tratamiento de enfermedades psicosomáticas y creadora de la Formación Integral y de la Formación de Terapeutas en* Positioning*. Es directora de la Agrupación Española de lo Transpersonal; fundadora y presidenta de honor de la Asociación Integral Española y de las Jornadas Integrales. Como escritora, difunde los postulados de Ken Wilber y otros autores en la búsqueda de la integración de Oriente y Occidente, así como de la mística, la filosofía perenne, la psicología y la ciencia más vanguardista.*

Héctor Gil

¿Quién es Raquel Torrent?
Por este orden:
1) Una chispa divina en un mar de luz.
2) Energía en movimiento.
3) Un ser consciente de su existencia, que elige encarnarse para apoyar la evolución del cosmos del que todos formamos parte.
4) Un cuerpo sano de mujer en forma de guitarra.
5) Una emoción entusiasmada.
6) Una mente curiosa que vive en plenitud, aunando inmanencia y trascendencia.
7) Un alma inquieta y en paz, que cada día nada con su espíritu.

¿Por qué te llaman «la Ken Wilber española»?
Esta afirmación me hace sonreír, porque me suena como el rumor de la ola, que suena a mar, y en cambio no es el mar. Si alguien opina así, gran honor que me hace, pues Ken Wilber es uno de mis filósofos preferidos. Tanto que, gracias a conocerle en persona, cumplí el sueño de mi vida. Incluso hoy en día, puedo decir, sin pudor, que somos amigos. Es, sin duda, mi mentor, y además uno de los pensadores más grandes de nuestra era, creador de la teoría integral.
Varias personas que asistieron a mis conferencias, cursos y seminarios desde el año 84 en adelante, donde explicaba con pasión teorías y visiones sobre la evolución, la conciencia y el desarrollo personal, me decían que mi forma de pensar y sentir era como la de Ken Wilber; y yo aún no había leído, en aquellos años, sus veintitrés libros, que la editorial Kairós ha tenido a bien publicar en castellano. Por eso, cuando leí a Ken por primera vez me impactó tanto. ¡Veíamos la realidad desde la misma cantidad de perspectivas! ¡Y con el mismo tono emocional que yo hubiera utilizado para expresarlas!
Corría el año 2003 cuando generé las Primeras Jornadas Ken Wilber, en la Universidad Complutense de Madrid, para dar a conocer su obra y reunir a los apasionados por su carisma. Desde entonces, todos los años se han repetido las Jornadas en diversos puntos de España. En 2005, creamos la Asociación Integral Española, de la que fui presidenta. Supongo que habrá sido esto y los artículos y entrevistas a Ken, y sobre su teoría integral durante estos años, lo que habrá hecho que algunos me coloquen ese título.

La psicología integral trata al paciente, no desde la patología, sino desde el conflicto y la potencialidad que la persona tiene de mejorar su propio estado.

¿Qué es la psicología integral y qué aporta?
Dentro del marco de la teoría integral, la psicología integral trata al paciente, no desde la patología, sino desde el conflicto y la potencialidad que la

persona tiene de mejorar su propio estado y, más allá, elevar su nivel de conciencia, incluyendo y trascendiendo una realidad cada vez más amplia y compleja. En este sentido estaría cercana a la psicología positiva. Tiene en cuenta no solo la dimensión cognitiva, sino también la corporal, emocional, cultural, social y espiritual. Busca la armonización y el equilibrio de todas estas dimensiones del ser humano.

La psicología integral tiene en cuenta no solo la dimensión cognitiva, sino también la corporal, emocional, cultural, social y espiritual. Busca la armonización y el equilibrio de todas estas dimensiones del ser humano.

¿Qué es el Modelo Integral y qué aplicaciones tiene?

La teoría integral es más que un modelo, pues se puede aplicar a todas las cosas (de ahí que Wilber titule uno de sus libros *Una teoría de todo*). Se trata de una escuela de filosofía que aúna todas las visiones del mundo (Oriente y Occidente, ciencia y religión, premodernismo, modernismo y posmodernismo). En otras palabras, se trata de unas gafas para ver la realidad al completo, o «desde la mayor cantidad de perspectivas posibles». De ahí que pueda aplicarse en toda clase de disciplinas, desde la política a la psicología, pasando por la medicina, la espiritualidad, la filosofía o el arte.

Para la teoría integral, la evolución no se limita a los *parámetros externos* que podemos observar, medir, cuantificar e incluso institucionalizar o legislar, sino que abarca también los *aspectos internos*, como la cultura y la conciencia, que conformarían los cuatro cuadrantes de la realidad en la teoría integral, o cuatro perspectivas desde las que analizar, reconocer o vivir la existencia. Hay, según Wilber, otros cuatro elementos para poder ver la realidad al completo (líneas, niveles, estados y tipos).

¿Qué es una «experiencia cumbre» o «experiencia de unidad», y por qué es importante en la actualidad?

Si alguna vez te has sentido pleno, con una sensación de que toda necesidad o deseo estaba cubierto y de que formabas parte de todo lo que existe, entonces has tenido una «experiencia cumbre». Es un término acuñado por Maslow, como frontera sutil que marca la diferencia con nuestro estado habitual, y que nos da una experiencia de unidad de carácter casi místico. Nos sentimos todo y parte a la vez. El tiempo lineal, como lo concebimos, se para, pues no hay recuerdo de pasado ni proyección de futuro. Es la pura vivencia del aquí y del ahora, solo que con los límites expandidos más allá de la simple conciencia cognitiva y en una experiencia integral, aunque pasajera, pues se trata solo de un «estado» (uno de los cinco elementos que componen la teoría integral).

Para la teoría integral, la evolución no se limita a los *parámetros externos* que podemos observar, medir, cuantificar e incluso institucionalizar o legislar, sino que abarca también los *aspectos internos*, como la cultura y la conciencia.

En la medida en que consigamos que una experiencia temporal se haga habitual, comprenderemos que lo único real es el aquí y el ahora. Experimentar la «cumbre» en el valle diario de la vida nos daría más conciencia de la interdependencia entre los seres humanos, y ampliaría la responsabilidad, el respeto por la vida, la solidaridad y la alineación con el impulso evolutivo.

¿Qué es la «falacia pre-trans»?

El error que se produce cuando pretendemos considerar algo (persona, situación o etapa de la historia) como espiritual cuando ni siquiera ha existido un proceso de aprendizaje natural y concienciación madura y, por tanto, se encuentra en estado pre-personal.

Así, los niveles míticos pueden ser confundidos con los niveles superiores o transpersonales. Esta falacia suele darse en personas que no han pasado por experiencias reales de madurez, tanto personal, como familiar y laboral, y *pretenden* o *se creen* muy espirituales porque han hecho un curso de «transpersonal».

¿Cuáles son básicamente los niveles de conciencia?
Dependiendo del autor, tendremos de 7 a 12 niveles. Si definimos *conciencia* como la lucidez integral o iluminación de la que hablan la mayoría de las tradiciones espirituales, podemos encontrar aún más estados (hasta 22). Si, en cambio, vemos la conciencia como un vector evolutivo que nos impulsa a crecer y avanzar, desde lo pre-personal a lo transpersonal (como hace Wilber), entonces tenemos 12 niveles, manifestados en diferentes líneas de desarrollo (cognitiva, valores, identidad, sexual, corporal), y en diversos colores, del infrarrojo a la Clara Luz, presentados en tres grupos: niveles de primer, segundo y tercer grado, dependiendo de la profundidad y altitud que haya alcanzado la persona. El tercer grado está compuesto, exclusivamente, por niveles transpersonales.

¿En qué se diferencian de los estados de conciencia?
El mayor problema que el ser humano ha encontrado en la práctica de la religión y en el desarrollo de su dimensión trascendente es la confusión entre estados (temporales) y niveles (semipermanentes). Muchos maestros espirituales de la Humanidad, o un monje tibetano de meditación diaria, han podido tener acceso al más alto «estado» espiritual (en contacto con la Clara Luz) y, en cambio, encontrarse en un nivel bajo o medio en algunas de las líneas del desarrollo de la conciencia. En otras palabras, que un estado elevado no implica un nivel elevado.

¿Para qué sirve catalogar esos niveles de conciencia?
Para que sepamos dónde nos colocamos en nuestra vivencia de la realidad. En los viajes siempre necesitamos dos puntos: origen y destino. En el desarrollo de la conciencia, el destino puede ser el conocimiento de uno mismo, el aprendizaje de la gestión propia. Cuando sabemos en qué nivel (de qué grado) estamos, podemos utilizar el mapa para ir conociendo el territorio de la realidad, y vivirla con mayor conciencia e intensidad.

El hecho de que una persona medite muchas horas al día durante años no garantiza que tenga a sus *bárbaros fuera del sótano*, como Wilber denomina a los aspectos negativos de la personalidad (a los que Jung llama «sombra»). Es vital que los niveles transpersonales no sean utilizados como herramientas evasivas de la realidad.

¿Es necesaria la psicoterapia para vivir una espiritualidad sana?
Sin duda. El hecho de que una persona medite muchas horas al día durante años no garantiza que tenga a sus *bárbaros fuera del sótano*, como Wilber denomina a los aspectos negativos de la personalidad (a los que Jung llama «sombra»). Es vital que los niveles transpersonales no sean utilizados como herramientas evasivas de la realidad. Hay muchas personas que necesitarían tratar aspectos no resueltos de su infancia, adolescencia y adultez porque no los tienen integrados de manera sana, ni en su interior ni en su conducta.

La psicología termina por olvidarse de la trascendencia humana, y se convierte en una ciencia experimental. Tratar al ser humano con la distancia de una máquina es irreal y evolutivamente inútil.

¿Qué es un *by-pass* espiritual y por qué es peligroso?
Tiene que ver con la «falacia pre/trans». En el proceso evolutivo, tanto las personas como los valores y las sociedades humanas comenzamos por el nivel pre-personal para después desarrollar un período de afirmación personal, desarrollo de la identidad propia, trascendencia de lo establecido y autorrealización en el mundo. Y desde ahí pasar a la integración de todos los aspectos positivos y negativos de la personalidad, trascendencia e inclusión de todos los niveles anteriores y aceptación de la realidad cuando no puede cambiarse. Paz y vivencia en el aquí y el ahora. Cuando pretendemos saltarnos un paso, el resultado es que no estamos completos, y nunca podremos experimentar la plenitud de la Integralidad, pues habremos realizado un *by-pass* espiritual, que resulta peligroso porque la persona vivirá engañada, consciente o inconscientemente, sin haber pasado por el necesario desarrollo del Ego.

¿Cómo se armonizarían la espiritualidad y la política?
Armonizar esas dos dimensiones en una Cultura de Valores de Primer Grado de Conciencia resulta imposible, puesto que nuestra política está basada en dirigentes y oposición: «Dime qué dices, que me voy a oponer». Hasta que los políticos no

formen una comunidad espiritual, no será posible integrar ambas cosas de una manera real. Se puede intentar ir introduciendo más conciencia espiritual en los medios políticos; aunque, si en vez de vivirlo como espiritualidad lo viven como religión, el gobierno y organización de las sociedades humanas se verá perjudicado en el trato de la totalidad humana.

¿Dónde se separaron la espiritualidad y la psicología? ¿Es bueno que estén unidas?
La psicología surge de la filosofía, que fue, originariamente, la manera en que los humanos nos cuestionábamos nuestra existencia. En esa existencia se encontraba implícita la espiritualidad (nuestra manera de mirar a algo superior y desconocido, y en cambio presente en sus efectos). Los pensadores se preguntaban los *porqués* de ciertas conductas, e investigaban sobre virtudes y «fallos». Primero fue la filosofía la que se separó de la espiritualidad. El intelecto y sus funciones se convirtieron en una capacidad más venerada que el espíritu. Por su parte, la psicología termina por olvidarse de la trascendencia humana, y se convierte en una ciencia experimental. Tratar al ser humano con la distancia de una máquina es irreal y evolutivamente inútil. La evolución necesita ser integral.

¿Cómo definirías la filosofía de vida «integral» y a quién se la recomiendas?
Todo el mundo se beneficiaría de mantener una práctica integral de vida, que es la filosofía integral aplicada a la vida diaria. Se trata de dar un tiempo y un espacio todos los días del año al cuerpo, las emociones, la mente, el espíritu y el trabajo con la sombra.

¿Qué es *Positioning*?
Se trata de mi propio método psicoterapéutico integral, después de veintiocho años de éxitos terapéuticos. Creé *Positioning* como legado, para que la gente se beneficie de esta metodología que ayuda a las personas a mejorarse personal y profesionalmente, desarrollando la conciencia de su Conciencia.

¿Cuáles son tus próximos proyectos?
Terminar el libro *Positioning*, que espero que se publique para la primavera del 2016. Y preparar la segunda promoción de la Formación de Terapeutas y la 23 edición de la Formación Integral.

SABER RESISTIR

Si es que buscas realmente
el sentido de la vida,
has de saber resistir
el embate de las olas.

Has de hacerlo activamente,
y lo primero de todo
nada mejor que el silencio
para ahogar el griterío
que te arrebata por dentro.

Sin que se escuchen tus quejas
ante cualquier contratiempo,
ya verás cómo la carga,
poco a poco, pesa menos.

Pero hay otra condición
que se revela importante
y es gozar de buen humor:
la alegría natural
te ha de ser indispensable.

¿Cómo, si no, irradiar
lo mejor que hay en tu alma,
si los demás que te miran
solo ven tus malas caras?

Dialogar contigo mismo;
con los otros… confianza.
Codo a codo en el esfuerzo,
¡y adelante sin tardanza!

Teresa Cubas Lara
teresacubaslara@gmail.com

CIENCIA
PARA POETAS
POESÍA PARA CIENTÍFICOS

Por Sara Ortiz Rous

Ser invisible: ¿una bendición o una maldición?

Cuando era pequeña jugaba muy habitualmente con la imaginación. Quiero pensar que los niños de hoy no van a perder esa facultad por culpa de videojuegos, tabletas y *smartphones*. La imaginación es el motor de los avances científicos, tecnológicos y aun espirituales. Así que sería triste que las próximas generaciones carecieran de la mejor y más eficaz arma que tenemos para mejorar nuestro mundo.

Volviendo a los juegos de la infancia: ¿quién no ha imaginado alguna vez que era invisible? Y otro de sus amigos decía: ¡yo soy un invisible que no ven los invisibles!

Pues parece que nos estamos acercando a la invisibilidad. El equipo de Ventsislav Valev, del Laboratorio Cavendish, adscrito a la Universidad de Cambridge en el Reino Unido, ha desarrollado una técnica para lograr un material invisible.

La clave para cualquier tipo de efecto de «invisibilidad» radica en la forma en que la luz interacciona con un material. Cuando la luz incide sobre una superficie, es absorbida o reflejada, en una conducta que es la que nos permite ver los objetos. Sin embargo, modificando materiales a escala nanométrica, es posible producir «metamateriales», materiales que pueden controlar la forma en que la luz interacciona con ellos. La luz reflejada por un metamaterial debidamente acondicionado es refractada en la dirección «incorrecta», lo que ofrece un magnífico potencial para volver invisibles los objetos recubiertos con el metamaterial adecuado.

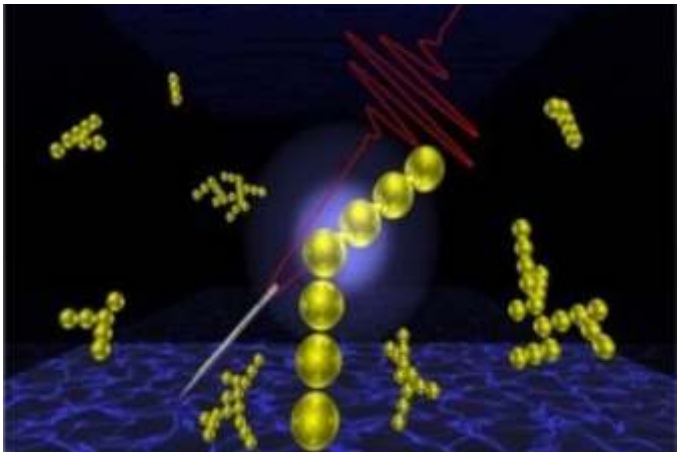
La técnica que ha desarrollado este equipo de la Universidad de Cambridge implica usar una luz láser «desenfocada», a modo de miles de millones de agujas, «cosiendo» nanopartículas de oro entre sí y dando forma a largas cuerdas o cadenas. La técnica, desarrollada para materiales de construcción compuestos por piezas de unas pocas milmillonésimas de metro de diámetro, puede emplearse para controlar la forma en que la luz pasa a través de ellas.

Estas cuerdas pueden ser superpuestas unas encima de las otras formando capas, de manera comparable a los ladrillos del popular juego de construcción Lego. El método hace posible producir materiales en cantidades mucho mayores que lo que era posible con técnicas anteriores.

Sin embargo, antes de que los dispositivos de ocultación puedan convertirse en realidad a una escala mayor, los investigadores deben determinar cómo fabricar los materiales adecuados en la escala nanométrica, y en ese sentido, usar luz ha resultado ser ahora una enorme ayuda en la nanoconstrucción.

La gran pregunta que queda por resolver es saber a qué jugaremos cuando tengamos la capa de la invisibilidad. ¿Salvaremos a nuestro equipo en el juego del escondite o espiaremos los secretos del vecino? ¿Descubriremos las tramas de la corrupción para hacer el mundo más justo o cometeremos crímenes en nuestro beneficio o de nuestros allegados?

Es importante que nos demos prisa en hacer al ser humano más bueno y más justo para que cuando los tecnólogos inventen la capa de la invisibilidad, ya estemos aptos para saber utilizarla y no nos ocurra como con la energía nuclear, las armas biológicas o la comunicación digital.



La democracia del espectador

La idea de la democracia que existía en el siglo V a. C. en la Grecia clásica ha sufrido algunas mutaciones en nuestro momento histórico. La democracia directa, en la que los ciudadanos participaban en las cuestiones públicas por sí mismos, se ha transformado en una fórmula indirecta, donde la mayoría delega la actividad pública en una minoría que la representa.

Daniel Iglesias

El término *democracia* procede del griego *demos* (el pueblo), y *crata o cracia*, es decir, gobierno, fuerza o poder. La democracia se configura así como el sistema de gobierno de una comunidad en el que todos sus miembros participan en las decisiones que se adoptan.

La idea de democracia que nació hacia el siglo V a. C. en la vieja Atenas, donde florecieron en la época clásica las ciencias, las artes y las corrientes filosóficas, y donde surgieron personajes políticos de la talla de Pericles, ha sufrido algunas mutaciones en nuestro momento histórico.

En el contexto de aquella época, Atenas, al igual que otras ciudades, tenía la configuración de una ciudad-estado. Las polis estaban dotadas de independencia y autonomía política y económica, y su centro administrativo era la acrópolis –la parte alta de la ciudad–, donde estaban los templos y los edificios civiles.

El índice de participación real de la población en el sistema antiguo era diferente del que puede haber actualmente, por una cuestión cuantitativa: es más sencilla la participación activa de los miembros de una sociedad si esta se compone de cien personas que si hay cien mil. Esto es lo que diferencia la democracia directa de la indirecta.

Chomsky, lingüista y filósofo contemporáneo estadounidense, destacado por su activismo político, elabora en su best seller *Cómo nos venden la moto*, una teoría de la democracia a la que él denomina «del espectador», debido al papel pasivo de la mayor parte de la población mundial frente a un ínfimo sector predominante que ejerce el control de sus vidas a través de la propaganda.

La directa es aquella en la que todos los miembros participan en la toma de decisiones colectivas. No sucede lo mismo con las democracias indirectas, en que la presencia de todos es un imposible numérico y geográfico, de modo que las decisiones competen a una serie de representantes elegidos por la colectividad.

La democracia en Atenas estaba dotada de un significado mucho más «familiar», pues eran solo algunos cientos o miles los que componían el grupo democrático. Casi todos se conocían entre sí, o estaban unidos por lazos de parentesco o amistad, y no se requería el uso de la propaganda por el hecho de que no se necesitaba «presentar» a nadie. Una suerte de guardias controlaban que todo el mundo ejerciera, no solo su derecho, sino su deber de votar.

No podemos olvidar que una de las figuras más destacadas de todos los tiempos por sus ideas filosóficas, éticas y políticas, tuvo su escuela en esta ciudad de Atenas. Nos referimos a Platón, uno de los más grandes filósofos de la historia.

Cómo nos venden la moto

Chomsky, lingüista y filósofo contemporáneo estadounidense, destacado por su activismo político, elabora en su best seller *Cómo nos venden la moto*, una teoría de la democracia a la que él denomina «del espectador», debido al papel pasivo de la mayor parte de la población mundial frente a un ínfimo sector predominante que ejerce el control de sus vidas a través de la propaganda.

Lippman, a quien Chomsky se remite,

divide a los ciudadanos en dos clases. En primer lugar, está un grupo de ciudadanos de corte intelectual. Dirigen y controlan los procesos sociales, económicos y políticos. Son el sujeto activo en la toma de decisiones respecto del Estado, del gobierno y de la Administración. Este grupo es un porcentaje ínfimo de la población.

¿Son los políticos quienes lideran esta democracia alternativa? La respuesta de Chomsky es contundente: no, es el mercado. En nuestra sociedad mediática la doctrina dominante (a la que Chomsky denomina *el pensamiento único*) hace primar lo económico sobre lo político.

En segundo lugar, está el resto de los seres humanos, la inmensa mayoría que Chomsky, citando a Lippman, denomina *el rebaño desconcertado* o la masa. Este grupo social adopta un papel de observación pasiva de los acontecimientos dirigidos por la élite minoritaria. Chomsky los denomina *espectadores*, de ahí el nombre de la teoría: la democracia del espectador.

Decía Lippman que la élite debe cuidarse del rebaño desconcertado *cuando brama y pisotea*. No sería la primera vez en la historia en que se produce una revolución popular con el objetivo de destituir de sus cargos a los que ostentan el poder.

Hemos hablado de dos clases sociales: la dominante y la dominada. Nada hay en esto que nos permita calificar este sistema como democrático. Y aquí es donde entra en juego esta ilusoria idea de democracia, según Chomsky: para contentar a las masas, se les ofrece la oportunidad de elegir a su líder. Al respecto dice:

«De vez en cuando gozan del favor de liberarse de ciertas cargas en la persona de algún miembro de la clase especializada. Se les permite decir: queremos que tú seas nuestro líder y todo ello porque estamos en una democracia y no en un Estado totalitario (…) Una vez se han liberado de su carga y traspasado esta a algún miembro de la clase especializada, se espera de ellos que se apoltronen y se conviertan en espectadores de la acción, no en participantes».

Tanto los métodos de educación como los medios de difusión están elaborados de forma que permitan un doble sistema:

Primero, una educación privada destinada a la clase especializada en que se la adoctrina sobre el valor del poder, su mantenimiento y las implicaciones y nexos que el ejercicio del mismo produce en el Estado.

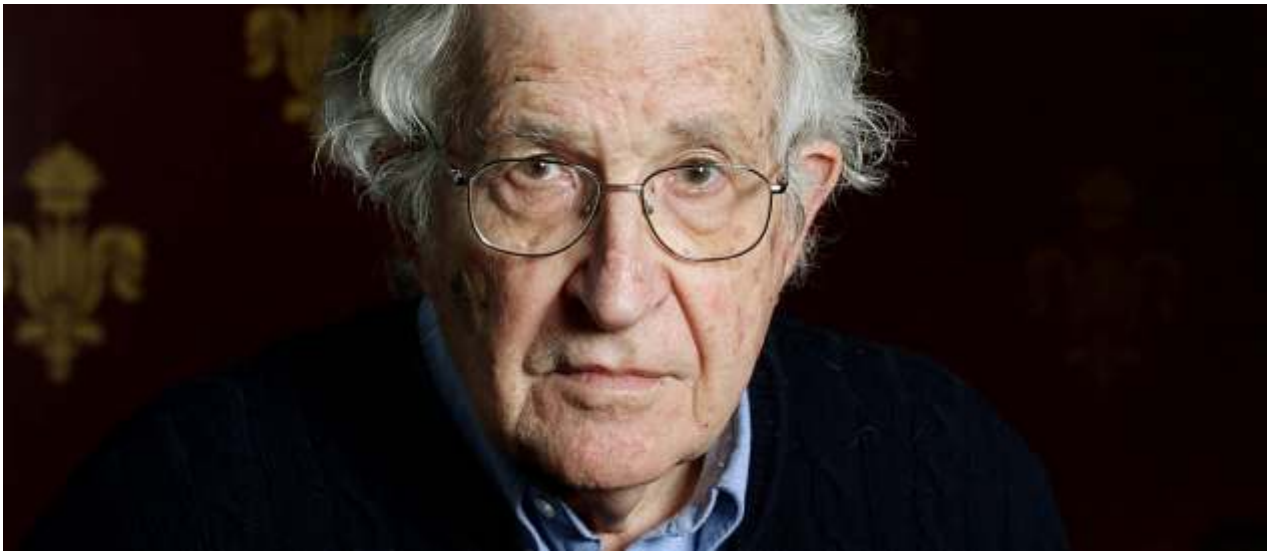
Segundo, hay que distraer a la masa para que centre su atención en cosas vanas, de forma que las muchedumbres se mantengan en su papel de espectadores. Así conceden su voto y descargan psíquicamente con ello su responsabilidad en algún miembro de la clase especializada designado por esta, pues el pueblo actúa cegado siempre por sus emociones e impulsos.

Hay un derecho que es objeto de veneración y defensa: el de la información. Este prima en la práctica sobre otros muchos moralmente primordiales, como el derecho al honor o a la intimidad.

En el mito platónico, la caverna, a la manera de un cine moderno, está compuesta por una pared que hace las veces de pantalla y frente a la cual se sientan los presos. Están desde la infancia encadenados de pies y manos, enfrentados a esa pared-pantalla. En ella se reflejan las sombras de los objetos que unos seres portan y proyectan.

Sus ejecutores, los medios informativos o de difusión de la información, deben ser, por lo tanto, veraces e imparciales. Pero ¿realmente es así como sucede?

En opinión de Chomsky existe una «falsa democracia». En esta *no debe permitirse que la gente se haga cargo de sus propios asuntos, a la vez que los medios de información deben estar fuerte y rígidamente controlados*.



Los que ejercen el control filtran la información que va dirigida a la masa; mientras la entretienen, obvian los conocimientos que no son de su «competencia».

¿Son los políticos quienes lideran esta democracia alternativa? La respuesta de Chomsky es contundente: no, es el mercado. En nuestra sociedad mediática la doctrina dominante (a la que Chomsky denomina *el pensamiento único*) hace primar lo económico sobre lo político.

Este control se apoya en la constante repetición de los mensajes que, a modo de catecismo, implantan en la clase dirigida los dueños de la economía y las finanzas, los auténticos amos de los Estados y las sociedades modernas. La sentencia de Chomsky es evidente: los medios de difusión y su propaganda son un instrumento de manipulación y represión. Son a la democracia lo que la cachiporra al gobierno totalitario.

Platón y la «cosa pública»

Platón recurre constantemente a los mitos como técnica de visualización de un concepto, como en *La República*, donde refiere el mito de la caverna.

Esta caverna, a la manera de un cine moderno, está compuesta por una pared que hace las veces de pantalla y frente a la cual se sientan los presos. Están desde la infancia encadenados de pies y manos, enfrentados a esa pared-pantalla. En ella se reflejan las sombras de diferentes objetos que unos seres (los amos de la caverna) portan y proyectan con la ayuda de un fuego en la parte superior trasera al lugar donde se encuentran los prisioneros.

Para estos, las sombras son la única realidad. Ajenos a todo, ignoran que tras ellos y tras los amos existe una salida, un camino ascendente y escarpado que exige esfuerzo al que lo transita.

Una vez alcanzada la salida, los ojos de un supuesto fugitivo se habrían de adaptar a la luz del exterior. Entonces vería otra realidad, más verdadera que las sombras, todo ello bañado por la luz del Sol, al que Platón compara simbólicamente con la Idea de Bien, que ocupa la jerarquía máxima en el mundo de las Ideas.

La aristocracia platónica es el gobierno del sacrificado gobernante que nada desea para sí y lleva al pueblo al esplendor, no a la decadencia. En el Estado aristócrata de Platón no existen los privilegiados y los no privilegiados, sino que la justicia social impera por doquier.

Los cautivos creen estar organizados entre ellos y, mientras observan las imágenes reflejadas, opinan de unas y otras. Incluso son invitados por los que ejercen el aparente control a votar por una u otra, de modo que al hacerlo se sienten satisfechos de su «cómoda libertad», que no es sino oprobiosa esclavitud.

La *democracia del espectador* de Chomsky es similar a la caverna platónica. Los amos de la caverna son la clase consciente de su poder; los esclavos, la clase dirigida; las sombras y las cadenas, los confusos eslóganes publicitarios; la organización interpresidiaria, las aparentes democracias libres, y los presos que dicen «gobernar» a los demás, los títeres políticos del mercado.

El libro VIII de *La República* se refiere a los distintos tipos de gobierno que pueden regir un Estado. Platón los expone jerárquicamente, según se van degradando y transformando de uno en otro.

a. La aristocracia. El aristócrata platónico no es aquel que posee determinados privilegios por haber nacido en cuna noble, sino un ser humano bueno, sabio y justo. Es un hombre generoso en sus acciones: no desea nada para sí, no posee riquezas y el Estado simplemente se encarga de darle alojamiento y sustento.

b. La timocracia. El timócrata forma un gobierno donde la preferencia de los gobernantes son los honores, el triunfo, el ser honrados por sus congéneres.

c. La oligarquía. Los ricos ejercen el control; toman las decisiones que afectan a la colectividad, apoyándose en el único poder que ostentan: el adquisitivo. La sociedad está dividida: los pudientes y los humildes. El oligarca es codicioso y sus movimientos los dicta el miedo a perder su fortuna.

d. La democracia. Estallada la revolución de los pobres, pasan a ocupar el gobierno. No están instruidos en el arte de gobernar, de modo que no saben cómo hacerlo con justicia y rectitud. La opinión infundada y mayoritaria es sinónimo de verdad para el demócrata. La palabra predilecta es «libertad», que se convierte en libertinaje, y lo que fuera gobierno del pueblo para el pueblo se va conformando lentamente en anarquía, que llama a gritos a la tiranía.

e. La tiranía. El nivel de confusión es tal, que el pueblo implora una autoridad que imponga el orden. Así surge el tirano, que con halagos y falsas promesas se muestra amigo y defensor del pueblo, cuando en realidad es un amante del poder. Crea enfrentamientos entre los gobernados a fin de que sigan necesitando un líder que los guíe. Su mascarada no puede durar siempre y todo ello desemboca en una nueva revuelta para destronarlo...

Los sistemas de Platón son conceptuales; cuando se plasman en una sociedad pueden darse entremezclados. Los gobiernos actuales rinden culto a la apariencia mientras aglutinan el dinero de la mayor parte de la población en sus arcas.

La aristocracia platónica es el gobierno del sacrificado gobernante que nada desea para sí y lleva al pueblo al esplendor, no a la decadencia. En el Estado aristócrata, decía Platón, no pueden entrar ni la riqueza ni la pobreza. No existen los privilegiados y los no privilegiados, sino que la justicia social impera por doquier.

Según Chomsky, la sociedad está dividida en la clase especializada dirigente y la clase dirigida. Los primeros se sirven de la propaganda y controlan el acceso a la información. Mantienen la ignorancia y distracción del rebaño. Pero deberán velar de modo que la masa no llegue a descubrir el teatro del que forma parte.

El único modo de que algunos seres humanos pudiesen ejercer el gobierno del pueblo sin someterse a los dictados de la economía y sus dueños (los amos de la sociedad-caverna) es que fueran aristócratas a la manera platónica, esto es, incorruptibles. Que se dedicaran al servicio del bien común. Hombres que, por otra parte, habrían de gobernarse a sí mismos antes de gobernar a los demás. Porque ¿cómo se puede dirigir justamente a otros si no se hace con uno mismo?

Huellas de Sabiduría

Tener hijos no le convierte a uno en padre,
del mismo modo en que tener un piano
no lo vuelve pianista.
Michael Levine

Es necesario esperar, aunque la esperanza
haya de verse siempre frustrada,
pues la esperanza misma constituye una dicha,
y sus fracasos, por frecuentes que sean,
son menos horribles que su extinción.
Samuel Johnson

Si no tienes la libertad interior,
¿qué otra libertad esperas poder tener?
Arturo Graf

El amor es una fuerza tremenda
que une las cosas y las mantiene.
Jorge Ángel Livraga

Conocemos realmente una cosa o un individuo
solo cuando respondemos
a lo que es bueno y bello en ellos.
Sri Ram

Recopilado por Sylvie Poulain y Lucia Prade

¿Por qué se suicida la gente?

Hay un tema en las sociedades modernas del que no se habla demasiado, pero que aparece en las estadísticas con un significado perturbador: el suicidio. Es lamentable, pero el hecho es que, a pesar de los grandes adelantos tecnológicos y científicos, en las sociedades que consideramos avanzadas hay un alto índice de suicidos. ¿Cuál es la razón?

Tomeu Caffaro

Vamos a tratar de conversar sobre el tema del suicidio, sobre todo del juvenil, que si bien es un tema tabú en nuestra sociedad, hay ciertas cifras que no son nada despreciables. Y vamos a hacerlo con la intención de profundizar sobre sus causas. Primero, dedicaremos un espacio a ver qué piensa la ciencia sobre el suicidio, causas, motivos, conductas, factores de riesgo, etc. Y, por último, intentaremos saber qué piensa la filosofía sobre este tema.

Decía que hay cifras que no son nada despreciables; y es que el suicidio, para nuestra desgracia, se ha convertido en la segunda causa de muerte entre los jóvenes de edades entre 25 y 34 años. Cada año, se estima que se suicidan unas 3500 personas en España (eso equivale, aproximadamente, a unas diez personas por día). A esta cifra hay que añadir otra que, a veces, se desprecia. Y es que por cada suicidio consumado, se calcula que hay entre diez y veinte intentos no consumados. Es decir, que junto a los 3500 suicidios podemos estimar unos 50.000 intentos de suicidio.

Podría referirme ahora al desagradable tema del *ranking* de los países europeos que siempre suele acompañar al tema de cifras, para que podamos hacernos una idea, con una falsa comparación, de si estamos bien, si estamos mal, si es mucho, si es poco, etc. Pero creo que estos datos, salvo más morbo, nada aportarán al ya grave tema del suicidio.

El miedo es el motor que nos debe llevar a superar la ignorancia a través del conocimiento.

Si intentamos buscar las causas del suicidio juvenil, según la ciencia y los estudios sobre universitarios, suele estimarse que es una primera depresión, que dará lugar a una depresión mayor, con una mayor tristeza que debe ser considerada con tratamiento psiquiátrico. Las causas que se suelen aducir rondan los problemas familiares, el hecho de tener unos padres estrictos, la pérdida de uno de los padres, el escaso autocontrol sobre uno mismo, el pensamiento rígido, el negativismo, el consumo de alcohol, de drogas, el estrés, las escasas expectativas de futuro, etc. Y las señales externas que suele mostrar el joven son los cambios de hábitos, sobre todo en el comer y en el dormir, realización de actos rebeldes, conductas autodestructivas, abandono del cuidado de la apariencia física, cambios pronunciados de la personalidad, aburrimiento persistente, quejas físicas, soledad, etc.

Dentro de los estudios universitarios, ciertos científicos han ido más allá y han establecido, a su juicio, una relación entre el suicidio y ciertos elementos biológicos, con el objeto de determinar si el suicidio es una enfermedad que se puede tratar y prevenir. En este sentido, es interesante la entrevista que realizó Eduard Punset al catedrático de Psicología de la Universidad de Florida, Thomas Joiner, emitida en el programa Redes, de TVE-2, el 6 de diciembre de 2009 (http://www.rtve.es/alacarta/videos/redes/redes-suicidio-se-puede-evitar/644326/).

Al parecer, y como consecuencia de haber vivido el suicidio de su padre, el catedrático Joiner ha dedicado gran parte de su actividad

investigadora a buscar las causas del suicidio, considerándolo como un trastorno mental; una enfermedad, pero una enfermedad real y muy estigmatizada. Entre sus causas, el catedrático nos habla de una relación genética, genes implicados en la transmisión de la serotonina. El profesor considera que las conductas que acompañan al que se quiere suicidar están dirigidas a superar el instinto de conservación que es propio del ser humano, con el objetivo de plasmar el propio suicidio. Por ejemplo, hay que superar la barrera del propio dolor físico.

Además, la ciencia está empezando a tratar este tema desde sus dos vertientes: como miedo y como ignorancia. Miedo a los efectos (directos, colaterales, etc.) y a sus consecuencias (familiares, laborales, de amistad, etc.). Y está reconociendo su propia ignorancia sobre las causas, pese a que se han apuntado varias. La ciencia reconoce que son solo causas superficiales, pero que se desconocen las verdaderas causas de fondo del tema, más allá de lo esbozado por la neurociencia. Sin embargo, parece un buen camino, ya que el miedo es el motor que nos debe llevar a superar la ignorancia a través del conocimiento.

Una respuesta filosófica

Una vez apuntados los principales elementos científicos sobre el suicidio, vamos a verlo desde la perspectiva de la filosofía. La filosofía, observando la realidad de nuestra forma de vivir, nos indica que vivimos en un excesivo materialismo. Y este excesivo materialismo nos conduce a que no vivimos intensamente el momento presente. Hoy día vivimos pensando en el mañana, deseando que llegue y olvidando el presente. Además, queremos que nuestros deseos sean satisfechos en un corto espacio de tiempo. Si queremos saber inglés, lo queremos saber en un par de meses. No tenemos paciencia para planificar unos estudios ni para esperar los resultados que el trabajo y el esfuerzo nos traerán. Por lo tanto, la filosofía, observando las actitudes, formas, aprecios y valoraciones que hace la juventud de todo su entorno, de sus intereses, de sus preferencias y de sus escalas de valores, ha

Según apunta la filosofía, el excesivo materialismo, la falta de vivencia del presente, el correr pensando en el mañana, nuestro conocimiento superficial de las cosas, nos lleva, necesariamente, a una desconexión del sentido de nuestra vida y, en último extremo, a pensar en el suicidio como única vía de salida al no saber para qué se vive.

llegado a la conclusión de que no vivimos el presente y de que corremos mucho. Esto nos lleva a una natural desesperación. Es una consecuencia lógica, ya que si vivimos pendientes del mañana y queriendo conocer las cosas en poco tiempo, solo podemos estar desesperados. No tenemos esperanza, tenemos ansia y depresión.

Además, esta forma de no vivir el presente también tiene otra consecuencia; supone tener un conocimiento superficial de las cosas, no un conocimiento profundo. Y esto también es lógico; si queremos saber cosas y en poco tiempo, en cuanto tengamos ciertas nociones sobre el tema que estamos estudiando, lo daremos por concluido, ya que hay otro asunto que nos está esperando y sobre el que queremos tener conocimientos y, como no sabemos tener paciencia, en cuanto podemos, empezamos con el siguiente para, en cuanto tengamos algo de información, dejarlo y pasarnos a otro, y así sucesivamente. Parte de culpa de este «galopar» sobre las cosas la tienen las nuevas tecnologías, ya que cada día, nos asomamos a un mundo que nos ofrece alguna novedad tecnológica, y nuestro flamante y nuevo juguete tecnológico de hoy, en un par de meses, habrá quedado obsoleto.

Como una causa más que se apunta desde la filosofía, tenemos que el excesivo materialismo ha generado unos estereotipos sociales que excluyen a todo aquel que nos los cumple, de modo que si no actuamos conforme a los estereotipos, no formamos parte de la sociedad, lo que nos lleva a no ser aceptados. Desde este punto de vista, el éxito social está vinculado a ciertos estatus sociales, a ciertos ingresos económicos, a ciertas relaciones sociales, a frecuentar ciertos ambientes, etc. Los grupos de jóvenes, como cualquier otro grupo de la sociedad, se relacionan con su identidad característica, y la ausencia de la misma es causa de exclusión del grupo. Por lo tanto, o se está en el grupo y se cumple con sus normas, o se está fuera del grupo y, por extensión, fuera de la sociedad. De ese modo, aquella persona que no cumple con ningún grupo, que no se adapta a ninguna exigencia social, si no es fuerte, solo ve ante sí el suicidio.

La ciencia ha dado con los efectos, pero desconoce las verdaderas causas.

Según apunta la filosofía, el excesivo materialismo, la falta de vivencia del presente, el correr pensando en el mañana, nuestro conocimiento superficial de las cosas, nos lleva, necesariamente, a una desconexión del sentido de nuestra vida y, en último extremo, a pensar en el suicidio como única vía de salida al no saber para qué se vive. Por lo tanto, según la filosofía, la causa real del suicidio es haber perdido el verdadero sentido de la vida como consecuencia de nuestra forma de vivir, porque el ser humano, lo que necesita, fundamentalmente, es encontrar un sentido a su vida. No puede vivir en pos de una quimera material, porque eso le lleva a la desesperación. El ser humano necesita una dirección en su existencia que puede ser proporcionada por la filosofía, que es la que ofrece luz para comprender las grandes verdades de la vida.

Los humanos necesitamos, inexorablemente, saber de dónde venimos, adónde vamos y, sobre todo, qué debemos hacer en esta vida. Al ser humano le hace falta conectarse con su verdadera identidad para, desde el profundo conocimiento de sí mismo, utilizar el mundo material y dejar de ser su víctima.

La ciencia ha dado con los efectos, pero desconoce las verdaderas causas. Depresión, soledad, autodestrucción, pensamiento rígido, negativismo, etc., no son más que los efectos de una causa desconocida por la ciencia, pero a que la filosofía ha identificado: desconexión con nuestro mundo interior y desconocimiento de la finalidad del ser humano. Solamente retomando la vieja máxima de Sócrates, «¡Oh hombre, conócete a ti mismo!», el hombre se liberará de sus fantasmas interiores, entre ellos, del suicidio, pudiendo ser, nuevamente, amo, dueño y señor de su destino.

Por el reino encantado de Maya

El gran espanto

Con frecuencia me viene a la memoria el recuerdo de la pequeña chiquilla y del pequeño ratoncito, y pienso entonces en el gran espanto que sufrieron los dos.

La pequeña chiquilla estaba en su cama y proyectaba siluetas con las manitas en la pared, pues la luna iluminaba como una lámpara. Reinaba un profundo silencio en la habitación y todas las personas mayores de la casa creían que la pequeña chiquilla dormía hacía ya rato. Y, en verdad, no hubieran sabido tampoco que estaba todavía despierta, a no ser por un pequeño ratoncito que, al hacer su paseo nocturno, dio con la naricilla en una migaja de chocolate.

–¡Cui-cui! –gritó el pequeño ratoncillo, gozoso.

Entonces la pequeña chiquilla escuchó atentamente.

–¡Cui-cui! –gritó de nuevo el pequeño ratoncillo, con lo cual quería decir: «¿Hay todavía más chocolate ahí?».

Buscó y rebuscó, y caminó con sus cortos pasitos de aquí para allí. De repente, se encontró en la gran claridad de la luna, justamente delante de la cama de la pequeña chiquilla.

–¡Ay, ay! –gritó ella con gran espanto, y saltó por el otro lado fuera de la cama.

El pequeño ratoncillo, sin embargo, al oír tales gritos, trepó, lleno de espanto, por la sábana y se ocultó en el lecho. Entonces gritó de nuevo la pequeña chiquilla con más fuerza que antes. El ratoncillo saltó en amplio círculo al suelo y pasó junto a los desnudos pies de la chiquilla. Entonces resonó tal grito de espanto en la habitación que al pobre ratoncillo se le detuvo casi el corazón. Buscó desesperado la puertecita de su morada en la pared, mientras la pequeña chiquilla saltaba otra vez a la cama, se tapaba la cabeza con la manta y encogía los pies hasta tocarse la barbilla con las rodillas.

Finalmente, cuando estuvo el pequeño ratoncillo en su casita, sollozó: «¡Cui-cui!», y se desplomó tembloroso.

–¡Pobre hijo mío! –dijo la mamá ratón–. ¿Qué es lo que te ha asustado así?

–Un gigante con una voz espantosa.

«Esto puede curarlo enseguida un pedacito de sebo», pensó la mamá ratón. Fue, pues, a buscar lo que tenía, y lo puso ante la naricilla de su querido hijito. «¡Sí, sí, esto servirá!». Y, en efecto, mientras el ratoncillo roía el sebo, disminuyó su temblor.

Allí enfrente, al lado de la pequeña chiquilla, se hallaba también la madre junto a la cama. Al oír los gritos, lo echó todo a un lado y corrió en su ayuda.

–¿Qué es lo que te ha asustado, que tiemblas y lloras de esta manera?

–¡Un gran animal que me quería comer!

–¡Pobre hija mía! ¿Será eso verdad? –dijo la madre.

Pero sabía muy bien lo que podía consolar a su hijita. Sacó un pedacito de chocolate del plateado papel y cesaron de fluir al punto las lágrimas. De modo que, mientras lamía la golosina, dejó también de temblar la pequeña chiquilla.

Pronto se quedó dormida la pequeña chiquilla en su camita, y el pequeño ratoncillo se quedó dormido también en su casita. Y con ello quedaba olvidado el grande y terrible espanto con que se habían asustado uno de otro.

Cuento popular suizo
Recopilado por Elena Sabidó

La nueva ciencia del mundo vivo

La naturaleza se expresa en un lenguaje enigmático que el entendimiento humano siempre ha tratado de descifrar. Por un lado, tenemos que someternos con humildad a la aceptación del misterio, y por otra, la observación atenta de los fenómenos naturales nos ofrece algunas respuestas si dejamos que el juicio esté abierto a la inspiración. Dos visiones complementarias que se palpan en el desarrollo científico de la actualidad.

Luis Llera

La naturaleza se expresa en un lenguaje enigmático que el entendimiento humano siempre ha tratado de descifrar, impulsado por su enorme curiosidad y afán de conocimiento. Sin embargo, esta consideración ha sido interpretada por grandes pensadores de forma aparentemente opuesta, desde la conocida sentencia de Sócrates, «Solo sé que no sé nada», reconociendo su ignorancia ante el inconmensurable conocimiento universal, hasta la posición del filósofo alemán Goethe, «La naturaleza no tiene ningún tipo de secreto que, en alguna parte, no se muestre desnudo a los ojos de un observador atento». Humildad y aceptación del misterio por una parte (Sócrates), y observación atenta de los fenómenos naturales, dejando que el juicio emane de ellos mismos, abierto siempre a la inspiración, por otra (Goethe). Dos visiones complementarias que impulsarían el desarrollo científico en la época actual, y que nos conducen a una visión ecléctica de la realidad. En esta línea es como se proponen abordar la comprensión de los fenómenos formativos y de crecimiento de los seres vivos algunos científicos, cuyo pensamiento exponemos a continuación.

Parece que el universo tiene leyes que organizan la sustancia viviente desde una condición inmaterial y celeste hasta otra material y terrestre y viceversa. Se podría definir como una fuerza polar que genera tensión entre dos centros activos, uno terrestre, físico y centrípeto, y otro cósmico, ideal y periférico.

La primavera de Perséfone

La generación y desarrollo de lo viviente siempre ha constituido uno de los grandes enigmas para la ciencia. Vamos a intentar abordar este tema comenzando con una visión no científica, para proseguir luego con teorías más cercanas al ámbito científico. Puede que sea un trazado interesante; empecemos, pues, con un mito de la Grecia clásica para intentar desvelar alguna clave que nos ayude a comprender un poco mejor el desarrollo de la vida.

Deméter, diosa del panteón olímpico griego y vinculada con una diosa más antigua, Gea, se identifica con la Tierra-Madre. Sería la diosa de la tierra cultivada, estrechamente unida a su hija Perséfone, representación de la biosfera terrestre y la primavera. Cuenta el mito que Perséfone estaba recogiendo flores en un prado cuando se abrió la tierra y Plutón la raptó, llevándola consigo al Hades (mundo subterráneo, morada de los muertos).

Deméter la busca incesantemente hasta encontrarla prisionera de Plutón. Entonces solicita ayuda a su esposo, el dios supremo Zeus, que le concede pasar con su hija la mitad del año. En la Antigüedad, el rapto de Perséfone se conmemoraba en otoño, y en febrero se celebraban las «Pequeñas eleusinas» (referencia al templo de Eleusis y su culto a Deméter), fiestas rituales dedicadas al regreso de Perséfone al mundo de los vivos, preludio de la primavera. En una clave, Perséfone, representación de la biosfera, se mueve entre una parte material y visible, el Hades donde reina Plutón, y otro mundo inmaterial donde vive libre, que podemos

identificar con el mundo de los arquetipos. De acuerdo con el mito, la «idea» de todo ser viviente procede del cosmos, seno de las ideas primordiales o arquetipos que, cuando escapan de la materia, regresan a él.

Parece que el universo tiene leyes que organizan la sustancia viviente desde una condición inmaterial y celeste hasta otra material y terrestre y viceversa. Se podría definir como una fuerza polar que genera tensión entre dos centros activos, uno terrestre, físico y centrípeto, y otro cósmico, ideal y periférico. Según esta visión polar de la naturaleza, cuando la vida de una planta, por ejemplo, se desvanece, su *ser*, *idea* o *arquetipo* viviente de la especie que la hizo germinar y crecer, volvería a los confines del cosmos. La semilla que deja en la tierra no sería más que un áncora a través de la cual el arquetipo de la planta regresará al mundo material. En primavera cuando la naturaleza renace, la idea de la planta, la Perséfone de los griegos, comienza a encarnar en una nueva forma material.

La nueva ciencia del mundo vivo

Pasemos ahora a una posible interpretación científica de los procesos vitales, y observaremos la gran similitud con la del mito.

La Tierra posee un campo gravitatorio con origen en su centro, dentro del globo terrestre, y que se extiende en todas las direcciones del espacio. Cada punto del espacio tiene una intensidad definida de ese campo, denominado potencial gravitatorio. En el centro, el potencial es máximo y disminuye al alejarnos de él. Es decir, una piedra será atraída con más fuerza por la Tierra en la superficie que en la cima del Everest, porque a nivel del mar la intensidad del campo

Debe existir un campo de fuerzas levitatorio, polarmente opuesto al campo gravitatorio terrestre y asociado a un nuevo y dinámico estado de la materia, denominado «cuarto estado». La acción de estos campos implica que las cosas caen por efecto de la gravedad y se elevan por influencia de la levedad.

gravitatorio es mayor. Al igual que los objetos caen y se contraen por efecto de campos centrales como el gravitatorio, es lógico pensar que existirán campos no centrales responsables de que las cosas se expandan y eleven. La introducción del concepto de *campo* por el científico Faraday abrió la puerta para predecir la existencia de estos campos. Debe existir un campo de fuerzas levitatorio, polarmente opuesto al campo gravitatorio terrestre y asociado a un nuevo y dinámico estado de la materia, denominado «cuarto estado», y que alcanzaría su máxima intensidad en la periferia de la Tierra a una distancia infinita. La acción de estos campos implica que las cosas caen por efecto de la gravedad y se elevan por influencia de la levedad.

El siguiente paso es determinar qué tipo de fuerzas son las que generan este campo levitatorio y en qué espacio se desenvuelven para ejercer su acción. Ya sabemos las consecuencias que tuvo la caída de una manzana sobre la cabeza del célebre Newton, una teoría que cambió radicalmente la forma de concebir el universo, pero ¿cómo se las apañó la manzana para subir al árbol? Goethe sostenía la idea de que el proceso de crecimiento de los seres vivos obedece al arquetipo o idea primordial de los mismos, desarrollándose polarmente entre fuerzas sensibles ligadas a las leyes de Newton y fuerzas suprasensibles de carácter periférico o cósmico que no pueden ser medidas por los aparatos físicos convencionales, pero sí pueden detectarse en el laboratorio con métodos que miden sus efectos en los procesos vivos. Son las denominadas fuerzas cósmicas por su origen, también llamadas fuerzas formativas porque intervienen en los fenómenos formativos y de crecimiento.

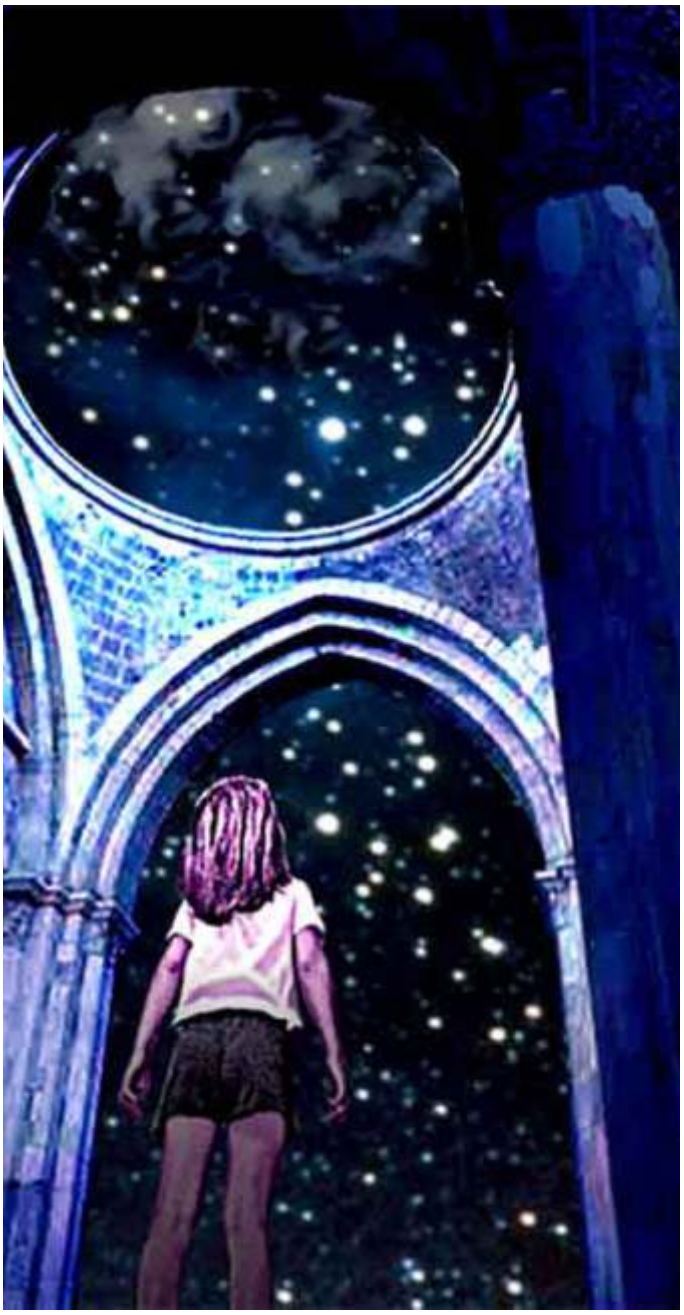
La geometría euclidiana se incluyó en el marco más amplio de la geometría proyectiva, en cuyo seno es posible concebir un tipo de espacio que es exactamente el opuesto o polar del espacio de Euclides, llamado «contraespacio».

Respecto al espacio donde actúan estas fuerzas formativas, nos remontamos a mediados del siglo XIX, cuando eminentes matemáticos como Bernhard Riemann descubrieron las geometrías no euclidianas. Se dieron cuenta de la inconsistencia de la geometría de Euclides cuando se dejaba de tratar con entidades geométricas finitas, es decir, cuando se trabajaba con formas que se extienden hasta el infinito. Así, la geometría euclidiana se incluyó en el marco más amplio de la geometría proyectiva, en cuyo seno es posible concebir un tipo de espacio que es exactamente el opuesto o polar del espacio de Euclides, llamado «contraespacio». Es en este espacio donde desplegarían su acción las fuerzas formativas y donde se fundamentan los fenómenos del mundo vivo.

En resumen, hemos visto que en el mundo viviente que nos rodea se expresan dos formas opuestas de actividad. En la primera, la materia tiende a escaparse de los procesos vitales y a someterse a las fuerzas de tipo céntrico o de gravedad (la manzana madura cae del árbol). En la segunda forma de actividad, cuando un organismo germina y crece, son las fuerzas cósmicas o de levedad las que predominan (la manzana que se forma sube al árbol).

Bibliografía

Cosmos y Gea. Francesc Fígols. Editorial Kairós, 2007.



La interpretación de los mensajes cifrados en el mural de *La cena secreta* dan para mucho. Aún más con las sempiternas intrigas de la Iglesia, que siempre ha buscado herejes por todas partes.

En este caso, Javier Sierra ha trasladado en pleno Renacimiento a Milán a fray Agustín Leyre, un inquisidor dominico, para que investigue la o las blasfemias que esconde la imagen de *La última cena*, creada por Leonardo da Vinci.

La misión tiene su origen en unas cartas anónimas que llegan a la corte papal de Alejandro VI, las del que se hace llamar «el Agorero», porque vaticinan miles de desastres y conspiraciones que podrían trastocar la *buena marcha* de la línea más ortodoxa del cristianismo.

Durante la investigación, el misterio, las muertes y las sospechas se multiplican en un ambiente sórdido y oscuro que Sierra construye de manera acertada, aunque el lector puede perderse en ocasiones con tanto pasillo y monje que pulula por sus páginas.

Genial el desglose de los cientos de detalles que componen el mural, donde cada matiz es un descubrimiento digno de analizar e interpretar por los vigilantes de la Iglesia que pretende escribirse con mayúsculas.

Estupendo, por supuesto, el personaje del propio Da Vinci: genio, perturbador, polifacético y prepotente, que parece escaparse siempre de la persecución que urde la paranoia eclesiástica y que «se tira de los pelos» al ver en el artista una figura clave que dispara la hipótesis de que los cátaros «siguen vivos», un sector alternativo de la línea oficial que «Dios manda».

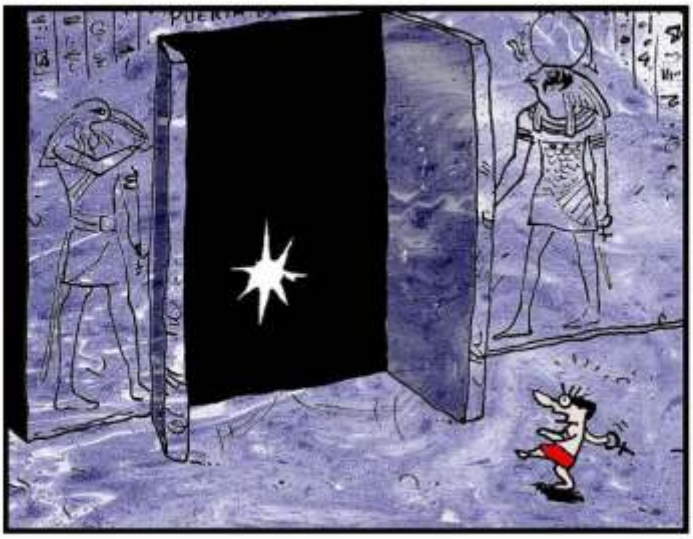
Un libro ideal para los amantes de las conjuras, el espionaje y las confabulaciones dentro de las instituciones religiosas. Un tema manido pero interesante si está bien tratado, como es el caso de *La cena secreta*. Tanto, que acabamos viendo «fantasmas» por todas partes si miramos con los ojos de quien censura. No solo del «inquisidor oficial», sino de todos los *satélites* que tiene alrededor.

Es un buen trabajo, siempre que guste la temática, aunque he de reconocer cierto cansancio durante la lectura, que en momentos puntuales se hace pesada por capítulos que resultan repetitivos en cuanto a datos y situaciones que se mencionan en exceso.

No es, en todo caso, una *lectura-pasatiempo*, de esas que asociamos al verano y al tiempo de ocio, porque lejos de relajarnos persigue mantenernos en vilo.

Cortesía de «El club de lectura El Libro Durmiente» www.ellibrodurmiente.org

El secreto del corazón (Ani y Amenemope)



“Hay tres virtudes básicas en el alma que el ser humano debe venerar y tratar de comprender profundamente: belleza, sabiduría y amor.”
Jorge ángel Livraga